



GALICIA-LIBRE

Organo de la Federación de Agrupaciones de Gallegos Libertarios

Precio: 25 cts.

Año II. - Núm. 21

DIRECCION, REDACCION
Y ADMINISTRACION:
MONTE ESQUINZA, 6

TELEFONO 41009

Madrid, 30 de abril de 1938



PRECIOS DE SUSCRIPCION:
Trimestre..... 2,25 ptas. Semestre..... 4,50 ptas.
Año..... 9,00 » Extranjero, año. 20,00 »

EDITORIAL

GALICIA LIBRE, Organo de la Federación de Agrupaciones de Gallegos Libertarios

En nuestros editoriales anteriores exponíamos la necesidad de celebrar un Congreso de Agrupaciones; dimos a conocer los puntos que formaban el orden del día y fijábamos como fecha de su celebración a partir del 25 de abril.

Desde dos días antes se hallaban en Madrid, lugar previamente designado para su celebración, los delegados representantes de las distintas Agrupaciones de Gallegos Libertarios existentes en la zona leal, a excepción de la de Barcelona. El motivo de no personarse esta delegación en nuestro Primer Congreso, ha sido a resultas de las circunstancias bélicas desfavorables.

En Madrid teníamos ya conocimiento del nombre del compañero en que había recaído dicha representación; pero por esos días, las fuerzas rebeldes conseguían llegar hasta el Mediterráneo, quedando de esta forma escindida la zona leal en dos partes: la catalana y el resto.

Esta ha sido la causa fundamental por la cual la Agrupación de Barcelona no consiguió ser representada en nuestro Congreso; no obstante, sin abandonar nuestro deber, los en él reunidos fuimos de lleno a la plasmación del anhelo que vibró en todo gallego, y con más intensidad desde la pérdida del Norte. Apenas llegados a nuestra zona, los escasos hermanos que lograron salir de Asturias al evacuarla precipitadamente, en Madrid recobró brios ese deseo ha tiempo sentido y que se dilataba al contar entre nosotros a buenos militantes de nuestra región. De la Agrupación de Madrid, irradiaba la idea de organizar nuestro movimiento después de formarse en varias provincias las Agrupaciones afines a ésta y a las del Norte. No sólo comprendieron todas ellas la justa aspiración, sino que cada una apreciaba la necesidad ineludible de compenetrarse. No tuvieron que soportar grandes dilaciones. La de Madrid ultimaba avisos, circulares y convocatorias que enviaba a las demás. Antes de la fecha marcada convergían en Madrid las representaciones mencionadas para estudiar mancomunadamente nuestros problemas característicos.

El día 30 de abril, después de cinco días de verdadera emoción, de constante exposición de dictámenes y de discusiones serenas, ha terminado el Primer Congreso de Agrupaciones de Gallegos Libertarios.

Abarcó varios puntos, algunos de ellos encontraron adecuada resolución y otros se desarrollaron con carácter meramente informativo. De unos y otros, quizá en nuestro próximo número demos su publicación con más amplitud de detalles, cosa que, con impaciencia, esperan nuestros hermanos; pero debido al cúmulo de trabajo que durante estos días ha pesado sobre nosotros, y por estar además cerrada ya la edición de la presente tirada cuando concluían nuestros debates; nos abstenemos de reseñarlos ampliamente. Solamente, y a guisa de llamamiento, y con objeto de ir dando vida corpórea al Frente Popular Antifascista Gallego, y abonando el terreno sobre el que ha de desarrollarse, hemos de hacer pública su propugnación por parte de la mayoría de las representaciones. Damos a luz tal proposición, con toda sencillez y claridad, a fin de que se percanten los demás sectores antifascistas gallegos de la labor que piensa realizar la nueva Organización que nace al federarse las Agrupaciones de Gallegos Libertarios (F. A. G. L.).

A la mayor brevedad, y con objeto de responder inmediatamente a su formación, los diversos grupos deben ir confeccionando programas y perfilando actitudes con arreglo a nuestros problemas comunes y en poca estima diferenciales. En relación a lo precedente, advertimos a cuantos gallegos se hallen en nuestra zona, que la hora de unidad ha llegado; todo hermano de la tierra ha de decidirse a militar en cualesquiera partido político o sindical; ha de definirse ideológicamente sin titubeos, comprendiendo que el que así no lo haga, no merecerá nuestro reconocimiento ni como antifascista ni como hijo de Galicia; pues ante la libertad puesta a la vista, no hay excusa posible.

Nos dirigimos por medio de este editorial a todos los gallegos conscientes, a los luchadores y defensores de la causa antifascista, como procede: sin apetencias personalistas, desprovistos de todo sectarismo para que ingresen, repetimos con nobleza, en los diversos partidos políticos o sindicales, en aquellos que más simpatías les inspiren o más atracción a su ideal les llame. Sin titubeos, sin tibieza, urge agruparse bajo determinada bandera para coronar nuestros anhelos y vencer al fascismo; pero para ello hay que consolidar primero nuestra UNION.

No quisiéramos extendernos más dando a conocer parcialmente nuestros acuerdos; todos ellos han de ser descritos en nuestras columnas y en números sucesivos; pues como dichos acuerdos tienen que ser sometidos a aprobación de las Agrupaciones, debíamos reservar su exteriorización hasta después de conocer la consiguiente rectificación o enmienda impuesta por cada entidad afín. No obstante, y sin pecar de ligereza, preconcebimos su asentimiento unánime y que hoy se manifiesta tácito. Unido a esta prevención el deseo de dar vida pronta a nuestras aspiraciones, nos impulsa a clavar uno de los jalones comunes, convencidos de que ha de ser visto por todos, con la atención que merece y con la firmeza que obliga a tales actos de confianza que acucia a todo gallego verdaderamente idealista y amante de su Patria.

A pesar de existir realmente varios grupos antifascistas gallegos, compendianse en uno, y en esencia tienden todos a resolver de semejante forma los problemas económicosociales de nuestra región. Con honradez, cada cual emitirá opinión y tratará de resolver nuestras necesidades, nuestro campo se ahondaría y la inteligencia rebosaría nuestra trayectoria largamente antifascista.

Sirva de anuncio el presente editorial, a nuestros paisanos, para que, sin demora, sigan las huellas de GALICIA LIBRE en pos de nuestra unificación, vinculada en el Frente Popular Antifascista Gallego.

¡Gallegos todos, colaborad por redimir a Galicia!

LA REDACCION.

HECHOS VERIDICOS DE LA GUERRA

Siete casas que cuestan...

Fué el verano pasado... Los facciosos tenían aquella noche un miedo terrible... Se les podía ahogar con un pelo. Se les había tomado, después de durísimo castigo, Villanueva del Pardillo y Villanueva de la Cañada..., y esperaban la continuación de nuestra ofensiva y, verdaderamente no podían vivir tranquilos, después de las bajas que les causó nuestra aviación...

Lo esperaban todo; y estaban «ojo avizor» respecto a los nuestros. Dábase el caso de que, a veces, en vez de acusar con certeza y precisión el fuego que se les hacía desde nuestras trincheras, los traidores, en su desmoralización, lo acusaban por parte distinta desde donde se les ametrallaba, enviando sus balas a sitios diferentes por completo del objetivo, localizando con su fuego lugares que jamás los fueron.

Estaban locos de atar aquella noche; no daban una en el blanco; tanto, que no sabían lo que hacían siquiera. ¡Qué miedo más terrible se apoderó de ellos!...

Era tanto el pánico que poseían, que disparaban sin ton ni son; empero en su intenso y duro fuego, nos parecía que ca-

da traidor era portador el solo de cientos de ametralladoras, por el número inmenso de balas que caían por donde caminábamos.

Mas empezaremos...

Mandaba la 39 Brigada Mixta Julio Rodríguez, y el Batallón Palacios de la misma, el comandante Luis Calvo, a quien conocimos en Boadilla del Monte. Habíamos regresado de presenciar la toma de los pueblos antes mencionados, Villanueva del Pardillo y Villanueva de la Cañada, y allá sobre las nueve de la noche, llegamos a El Pardo, dirigiéndonos a la Comandancia de la 39, para visitar a Julio.

—Llegas a tiempo, Jeréz—me dice el comandante Julio Rodríguez.

—¿Por qué?

—Porque se va a dar un golpe de mano de suma importancia... Quédate.

—Me quedaré...

Pasó como media hora, y a poco era en el despacho del comandante con nosotros Luis Calvo, que venía provisto de un fusil ametrallador.

—¿Qué hay, Jeréz?

—Ya lo ves; Julio me dice que me quede porque esta noche...

—Sí; ahora mismo—cortó rápido.

A los pocos minutos subimos en el coche de Luis Calvo, Julio, el jefe de la Brigada, el capitán Vega, un enlace y yo...

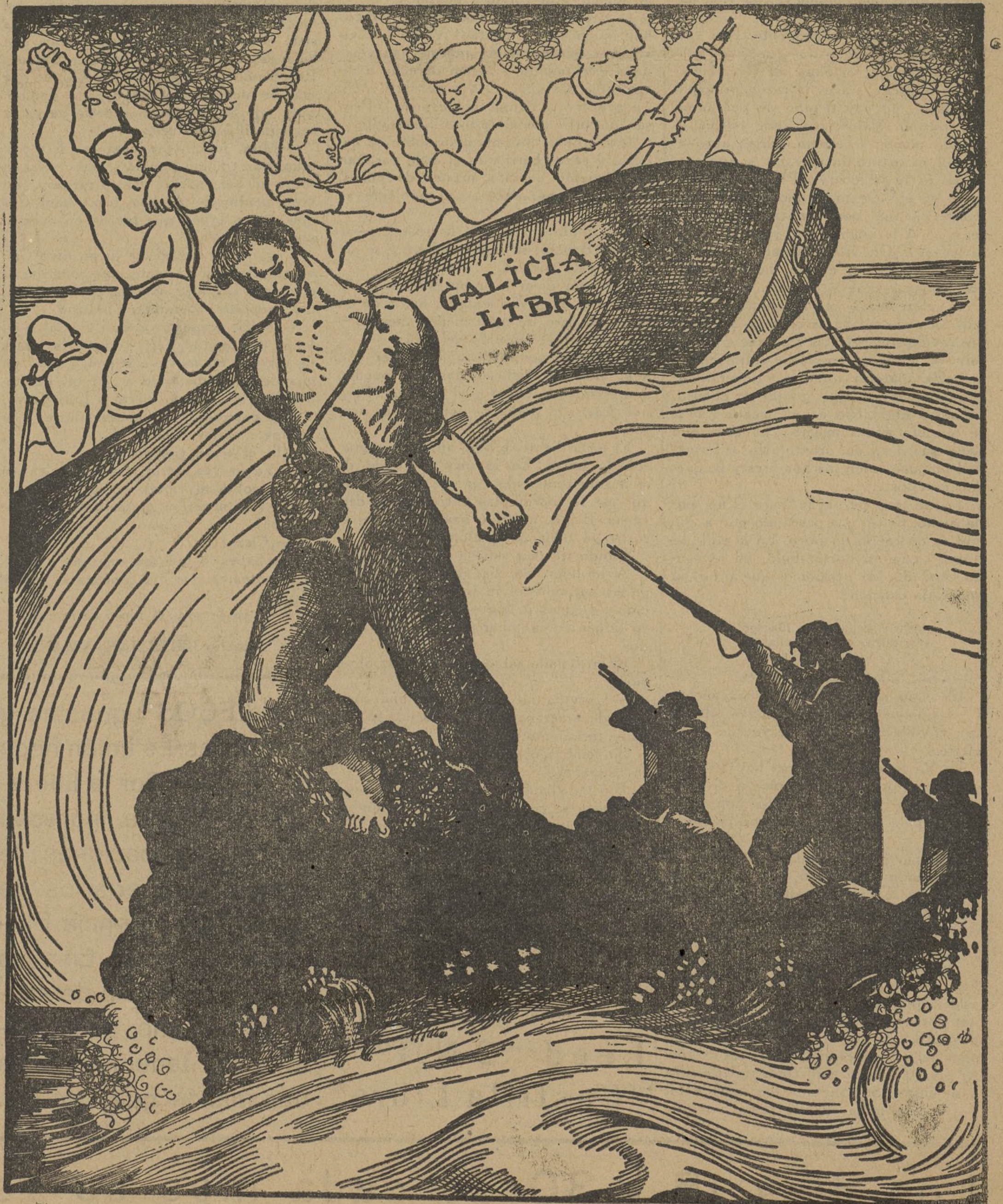
El auto nos dejó a la entrada del Arroyo de Valdemarín... Aquí no caía ni un tiro, aunque el fuego de los facciosos era duro e intenso.

En el momento de enfilar nosotros ya andando por el Arroyo de Valdemarín, con dirección a las trincheras nuestras, el enemigo se volvía loco disparando furiosamente contra el mencionado lugar.

No eran mil, eran cientos y cientos de miles de balas las que dibujaban nuestros cuerpos, viéndonos y deseándonos para poder entrar en los parapetos, pues toda la cota del Arroyo de Valdemarín, era barrida terriblemente por morteros y balas facciosas...

Tras algún trabajo y exposición, logramos los cuatro penetrar en los parapetos nuestros. Calvo, una vez allí, ordenó que

(Continúa en la página 2.)



Redimir a Galicia y vengar a nuestros mártires, son las ansias que anidan en todo pecho gallego. Para conseguirlo, colaboremos juntos, UNAMONOS.

Cuentos de E. Lucecita

Las tribulaciones de un sabio

Préambulo: Ponedlos frente a frente; eso es: cara a cara. Acaso alguno se asuste. ¿El o el tiempo?... ¿Quién de los dos?

Con las gafas en la punta de la nariz, roja como un pimientito, las manos a la espalda, apretadas, estrangulando aire y encorvado, media inconsciente las junturas de los baldosines, mascullando palabras y más palabras:

—¿Estará la Humanidad en su juicio?... ¡Bah, bah! ¡Todos locos!... Pero bueno, ¿para qué me rompo yo la cabeza pensando en estas sandeces? ¿Que están todos locos? ¿Que lo estén! ¿A mí qué? ¿A qué viene esta preocupación? Pero, señor, ¿a esto le llaman vida?... ¡Qué porquería!

Escupió las últimas frases junto al balcón. De pronto arqueó las cejas:

—¡Já, já, já!... «¡Ahí va, qué tío más chalaol!»

Y el cristal, de una risita sobradamente argentina, irrumpió en el ambiente.

—¡Hummm!—gruñó muy prolongadamente el viejo. Y se tranquilizó. Luego recorrió, con rápida decisión, el cuarto y miró furibundo a todas partes. ¡Esto no es vida! ¿Quién ha dicho que esto es vida? Yo digo que no es vida y lo sostengo. A ver; que me lleven la contraria, que me rebatan con argumentos tangibles... y buscaba, con los puños en alto, al invisible contricante—. Después de todo, ¿qué necesidad hay de todo esto? Yo vivo tranquilo en mi casa y, de pronto, ¡cataplum!..., esta tristeza, este hastío, este aburrimiento... ¿Quién oprime mi alma? ¿Nadie? ¿Entonces, por qué estoy triste?... Esto no es lógico ni natural. Sin embargo, tiene una explicación. «Nadie se libra de una invasión de nuevas ideas que conmueven la vida habitual».

Se sonrió, muy tristemente, casi con sonrisa de muerto.

—Es verdad; el alma no vive. Siempre el negocio, esa es la razón principal y, ¡claro!, no hay tiempo de pensar en uno mismo. Parecemos vivir felices y, cuando menos se espera, surge, aprovecha el momento inesperado y aparece. ¿Cuál es tu negocio? ¿Por qué piensas tanto en él? De todos modos, debemos morir, ¿a qué nos preparamos entonces?... ¡A la muerte! ¿Y para esto tanto luchar? ¡Oh! El alma hace pensar en esto. Piensa en tí mismo, hombre, porque ninguno sabe su hora...

Se estremeció, e involuntariamente miró adonde estaba la cara de un hombre revolucionario. Las sombras que lanzaba la lámpara, movíanse sobre ella y la hacía aparecer sombría y severa. Parecía pensar en algo grande y penoso. El sabio sintió frío en el pecho: ¿Y si se muriera ahora mismo? Es cosa que suele suceder; de pronto, sin enfermedad ninguna, caen los hombres y se quedan muertos...

Ya era muy de noche, pero él no sentía sueño. Pensó que paseando por la ciudad se distraería un poco. En la calle se tropezó con un noctámbulo, un rezagado vendedor de periódicos que triturbaba una vieja canción:

«¡Cuán bella es la libertad
Si se puede gozar de ella!...»

—¡Eh, hola! ¡Buenas noches!
El sabio miró turbado al muchacho:
—¡Buenas noches!—después silabeó con envidia—. ¡Cómo se ve que te diviertes!

—¡Ya lo creo! Mientras haya tiempo y ganas, ¿por qué no vamos a divertirnos? Tiene que haber tiempo para todo; tiempo para divertirse y tiempo para trabajar.

El sabio pegó la cabeza al pecho. El trasnochador le regaló una mirada de soslayo y se fué silbando entre dientes. Cuando el viejo levantó la vista se encontró solo:

—¡Perra vical!

Deambuló largo rato de acá para allá. Las casas le parecían tristes; las calles de asfalto brillaban con la luna, y en algunos sitios reflejaba la opaca luz de los mecheros de gas. Por cierto, que uno agonizaba con revivimientos postreros. Se plantó ante él para contemplarlo más a su gusto. Su lucecita era muy débil—como su alma cuando fuera a morir,

pensó—y gastaba sus últimas energías luchando por una vida que se le negaba:

—¡Qué bestialidad! ¿Se nos niega la vida? Pues no luchemos. Resignémonos a perderla. ¡Siempre el espíritu de la contradicción!...

La tenue lucecita intermitente parecía pedirle ayuda. Le dió lástima, cerró los ojos para no ver más calamidades y se marchó.

Pensó en el vendedor de periódicos: —Ese sí que vive feliz. Vive y no piensa en nada; no le molesta ninguna idea y, sin embargo, claro es que también tiene alma.

Su pecho roncaba asmático interiormente. Sentía un dolor raro que le entristecía más y más:

—¿Qué haría yo?—balbuceaba poniendo cara de angustia y mirando al cielo.

Bajó los ojos tristes y cansinos. Allí dos estrellas le enviaban guiños burlones, y la luna le hacía una mueca. Siguió ca-



minando obsesionado por una misma idea. Ahora se encontraba en un paseo de árboles; tuvo tentación y se sentó en un banco. Allí volvió a pensar:

—Y como el vendedor de periódicos hay muchos, ¡ya lo creo! Viven por vivir, por eso, por vivir, porque han venido a este mundo y tienen derecho a vivir, ¡sólo a vivir!... ¿Y a pensar?... Sí, ¿a pensar?... Pensar nadie piensa. Pensar, discurrir que es lo más interesante...

Los árboles murmuraban sobre su cabeza, y como barriendo el cielo pasaban rápidamente algunos jirones de nubes. Tampoco le agradaba aquel ambiente, se levantó:

—¡Hombre! He aquí la solución—se dijo—. Beberé; sí, señor, beberé y se me pasará esta tristeza.

Pasó por delante de un establecimiento abierto. Una vez sentado, bebió de un sorbo el vaso de aguardiente. Suspiró y se apoyó en el respaldo del sofá:

—¿Acaso se puede comprender uno a sí mismo? Dichosos los que pueden comprender el cómo y el por qué. Pero nosotros, ¿lo podemos comprender acaso?

El aguardiente le bajó abriendo regueros de fuego. En lo más profundo de sí mismo sentía algo que le roía, un algo que le mordía las entrañas sin descanso. Bebió..., bebió hasta hartarse; el rostro lo tenía congestionado.

Dando traspiés salió a la calle.

A lo lejos, ya iba amaneciendo. Algunos automóviles interrumpían el silencio, y algunos gallos—creación quizá de su fantasía—cantaban lejanos, muy lejanos.

El atribulado sabio seguía con su obsesión:

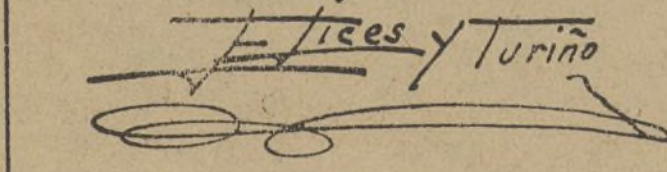
—La vida no es más que una sucesión de emergencias, una oscilación, un estremecimiento...

Sin embargo, ni sus mismas palabras le calmaban.

Dió unos cuantos pasos, hizo dos esos ridículas, se cogió la barba con ambas manos y se desplomó pesadamente.

Había encontrado la única solución para sus tribulaciones.

Los gallos de la fantasía seguían cantando...



Leed "C N T" y
"Castilla Libre"

HECHOS VERIDICOS DE LA GUERRA

SIETE CASAS QUE CUESTAN...

(Viene de la página 1.)

sobre las tricheras facciosas vomitaran nuestros morteros, nuestros fusiles y ametralladoras, así como nuestras bombas de mano, el mayor número posible de su metralla...

Aquello era un infierno. El ruido imprecisa oímos mutuamente.

Luis Calvo, aprovechando el tener al enemigo en jaque, cogió unos cuantos hombres, saltó con ellos nuestros parapetos y, todos provistos de bombas, se dirigieron hacia el cementerio de Aravaca...

Los facciosos «zumbaban» de lo lindo. Luis Calvo seguía erecto y bravo, sin importarle un ardite las balas, hacia el cementerio. (Se me olvidaba decir que portaba en sus manos el fusil-ametrallador que le vimos en la Comandancia.) Cuando estuvo escasamente del cementerio unos 50 metros, sus hombres disparaban bombas que causaban destrozos y bajas vistas en los facciosos, mientras Luis Calvo, con su fusil ametrallador, enviaba ráfagas contra los canallas.

Cuando comprendió que todo estaba preparado para el asalto, lo ordenó así a sus bravos, y éstos, con él a la cabeza, se apoderaron de las siete primeras casas que lindan con el cementerio de Aravaca.

Cuando el enemigo se dió cuenta, bombardeó extensamente los edificios tomados a ellos por los nuestros... Mas aquellos treinta hombres resistieron impávidos y bravos la represión enemiga, sin abandonar la presa.

Al fuego de los facciosos contestaban con morteros... Estuvieron así durante toda la madrugada. Luis salió sigilosamente de una de las casas tomadas y volvió a nosotros, diciéndole a Julio Rodríguez, jefe de la 1.ª:

—Mi comandante, las casas están en nuestro poder.

—¿Cuántas, comandante?

—Siete.

—¿Y ahora?

—Me voy con mis hombres.

—Bravo, compañero Calvo...

Estábamos tres días después—íbamos diariamente—viendo y recorriendo, en unión de Calvo, Vega y otros más, las siete casas que nosotros, en crónica que hicimos, la llamamos «Casas de Calvo». Regresamos de ellas, y Luis Calvo, que más de anarquista y bravo es un enamorado «de la guerra», nos decía ya en la segunda línea de fuego:

—Mira, Jeréz; estas casas me han costado gran trabajo tomarlas, pues pesaban sobre mí hace más de mes y medio, y no vivía pensando en ellas, hasta hace tres días, como sabes, que fueron en nuestro poder...

Vega decía que desde luego tuvo Calvo que trabajar bastante para tomarlas al enemigo. Después de esta conversación, corrí con ellos y marché a Madrid.

Dos días después, yendo Luis Calvo en unión del capitán Vega a visitar las casas de marras, un mortero enemigo cayó en una de ellas, matando a nuestro hermano Vega y dejando tuerto a Luis Calvo.

Nos enteramos de la desventura, y le fuimos a visitar al hospital...

Allí, el héroe, nos decía:

—Ya lo ves, Jeréz. La guerra es así y cara cobra su tributo en vida y en sangre... ¿Te acuerdas de las siete casas de marras?

—¡Claro!

—¿Sabes lo que me cuestan?

Y antes de que me contestara, le dije rápido:

—Sí, ya se ve... ¡Un ojo de la cara!

Aurelio JEREZ SANTAMARIA

GALLEGOS ugetistas y cenetistas: La unión hace la fuerza. - Por la liberación de Galicia, ingresad en las Agrupaciones de Gallegos Libertarios de Cartagena, Valencia, Barcelona y Madrid. En ellas existe la sección de simpatizantes no gallegos. En ellas tenemos todos una misión que cumplir.

GALICIA LIBRE felicita al inteligente comandante gallego, el compañero Penido, al pasar a mandar nuestra Brigada de Ejército

Nos lo esperábamos; el comandante Penido, organizador del Batallón Galicia en el Norte y jefe al producirse la evacuación en Asturias de una brigada, correspondía mandar la misma unidad al reincorporarse bajo las órdenes del Gobierno, después de abandonar dicha zona. Así ha sido; cuantos oficiales gallegos le acompañaban se hallan todos destinados, y él ha recibido, sin alterar sus responsabilidades, el alto mando de una unidad, con la cual estaba familiarizado. Compañero del inolvidable Moreno, que con nosotros del gran compañero, sencillo, sobrio en el trabajo, no dado a la exhibición; viejo militante y hombre consciente, similar al que de hoy nos ocupamos. De nuestros valores van quedando muy pocos; por eso las Agrupaciones tienen, como misión esencial, el ir preparando a los que en ellas se encuentren; he aquí la importancia de estos organismos que, al nacer, se adjudican una gran responsabilidad para el futuro.

Todas ellas prestarán calor y ayuda a nuestros paisanos, y tienen puesta toda la confianza en los que ocupan altos cargos militares o civiles. A los primeros, hoy viene a sumarse un compañero que reúne méritos y cualidades difíciles de aunar; amante del estudio y con ansias de superación, cualidades ambas innatas al gallego, trabajador por excelencia; pues, como recordarán nuestros lectores, al presentar en números anteriores a otra de nuestras figuras militares—nos referimos al capitán Bilaboa—hacíamos pre-

sente también su afán insaciable de elevación espiritual.

El tiempo nos dará ocasión para comprobar la pericia del militar gallego que viene del Norte. El comandante Penido, paisano que acaudilla la Brigada de nuestro Ejército, pronto por tierras de Levante, paralelo al prestigio de que goza, crecerán sus triunfos, y GALICIA LIBRE recogerá sus actividades que, sin duda, han de equipararse a las gestas descritas sobre el suelo mártir de la hermana Asturias.

Penido ha salido con su Brigada al encuentro del invasor. Galicia se siente orgullosa de los hijos que combaten instigados por la ilusión de redimirla.

Era tanto su amor por Galicia, que estando en el Norte, preparaba planes de desembarco que la traición repudiaba; mas supo honrar a su Patria al presentar este jefe inteligente, proyectos originales que, de realizarse, fueran de sorprendentes efectos.

Ayer en el Cantábrico, y hoy divisan-do el Mediterráneo, sentirá tener tan cerca a su Patria como estando en Asturias; se resistirá a creer lo acaecido y, al constatarlo, recobrará bríos para seguir luchando con la obligación que a todo antifascista le ha de aherrojar cuando la región gallega se encuentre invadida y la Patria en peligro.

Conocemos la historia del comandante Penido; y hoy, GALICIA LIBRE, en nombre de la Federación de Agrupaciones de Gallegos Libertarios, le envía una cordial felicitación con motivo de hacerse cargo del mando de la Brigada Mixta, desde cuyo puesto seguirá sumándole a la causa nuevos triunfos, a la par que continuará la línea de sus victorias.

EL DESARROLLO DE NUESTRAS OPERACIONES

Información exacta de los partes del Ministerio de Defensa Nacional

EJERCITO DE TIERRA

Frente del Este: Abril día 20.—Nuestras tropas siguen conquistando posiciones en el Norte de Lérida.

Día 21.—En el sector de Llavorsit nuestras fuerzas reconquistaron los pueblos de Alins y Mallolís.

Día 22.—En el sector de Balaguer, al Oeste de Casa del Notario, nuestras fuerzas avanzaron sus líneas.

Día 24.—Conquista de posiciones en el Puerto de Saún, causando pérdidas al enemigo.

Día 25.—El Ejército popular conquistó, en la zona pirenaica, las cotas 1.275 y 1.913; la 701 en el sector de Tremp. Los rebeldes se infiltraron por la Vagoda de Moncongres, huyendo luego.

Día 26.—Nuestras tropas conquistaron importantes posiciones en el sector de Llavorsit; se rechazó un intento de ataque faccioso en Sierra Pesonada; la artillería propia dispersó concentraciones enemigas en las inmediaciones de Matalana.

Día 28.—Al Noroeste de Tremp el enemigo fué rechazado al atacar nuestras posiciones de Ortomera.

Día 29.—El enemigo intentó asaltar posiciones de Roca Alta y Pico Ramules del sector de Balaguer, siendo castigado por nuestras fuerzas.

Levante: Día 20.—Continúa la presión enemiga al Sur de la línea Benicarló-Tirig.

Día 21.—El enemigo atacó con dirección a San Mateo-Salsadella y Tirig-Albocacer. Fué rechazado. En el sector de la costa se luchó con intensidad al Norte de Alcalá de Chisvert.

Día 22.—Las fuerzas leales en el sector de Catí-Tirig recuperaron Cerro Gordo.

Día 24.—Precedidos de carros de combate, y apoyados por la aviación, el enemigo inició un ataque por el sector de Montalbán, luchándose en las inmediaciones de Aliaga. En el sector de la costa los rebeldes llegaron hasta Alcalá de Chisvert.

Día 25.—Ataques enemigos, en el sector de Aliaga, fueron rechazados. En la

zona de Salsadella los rebeldes atacaron Mogate.

Día 26.—El enemigo prosigue sus ataques en la zona de Aliaga. En el sector de la costa, fuerzas propias conquistaron la loma más alta de la Atalaya de Alcalá de Chisvert.

Día 27.—Apoyados por aviación y buques de guerra el enemigo atacó, en el sector de Alcocebre, replegándose nuestras fuerzas. Estas desalojaron el vértice Piedra Seca. Se combatió en las proximidades de Ababuj en el sector de Aguilar de la Alfambra.

Día 28.—Los ataques al Este del Vértice Cabello, sector de la costa, fueron rechazados. La presión rebelde por Ababuj y Lahoz, del sector de Aguilar de la Alfambra, es contenida por las tropas leales. En Piedra Seca se cogió al enemigo abundante material de guerra.

Día 29.—Continúa nuestra resistencia en el sector Catí-Tirig, en la zona Aguilar de la Alfambra.

Centro: Día 21.—El enemigo sufrió muchas bajas y la pérdida de dos fortines, en el Parque del Oeste.

Día 22.—La artillería rebelde cañoneó el casco de Madrid.

Día 26.—Se rechazó fácilmente un intento de golpe de mano en el sector de la Sierra.

Día 27.—En la carretera de la Coruña se causaron a los facciosos muchas bajas, recogiendo material de guerra.

Extremadura: Día 26.—Ataques rebeldes sobre nuestras posiciones de Villar del Pedroso-Carrascalejo y Sierra de Altamira fueron neutralizados.

Día 27.—Fuerzas de Caballería enemigas, frente a las posiciones leales del Guadiana, fueron dispersadas.

Andalucía.—Sin noticias de interés.

EJERCITO DEL AIRE

Día 21.—Nuestra Aviación ametralló concentraciones rebeldes al Norte de Alcalá de Chisvert.

Fuó derribado un aparato de reconocimiento enemigo y un trimotor al volar sobre Puigcerdà.

Los días 15 y 30 de cada mes se venderá GALICIA LIBRE. Leed y propagad el auténtico paladín revolucionario gallego.

SOLDADO DE LA LIBERTAD

Por CAMPIO CARPIO
CORRESPONSAL EN BUENOS AIRES

«Cuando el tirano se encuentra solo, hace la guerra». No es de ningún escritor contemporáneo esta verdad; es de Platón. Y, desde su tiempo acá, el mundo ha soportado vuelcos innumerables; muchas de esclavos asolaron tierras; muchas de mercenarios han invadido pueblos, pero los suelos que sus plantas hollaran, no dieron frutos ni flores. La verdad que el filósofo griego estampó en su «República» acomete la impetuosidad de los siglos. El tirano es siempre el mismo: piensa lo mismo que hace dos mil años. Cuando nadie le secunda, cuando pierde la confianza de sus secuaces, cuando está solo, tiene una única salida que es su tabla de salvación: la guerra. ¿Qué rey, emperador, kan, déspota, tirano o dictador ha escapado a esta pretensión? La Historia, que siempre tiende a repetirse, aunque por lo general de maneras distintas, siempre acierta. Y la guerra se hace entre los hombres por una falta de preparación. Por carencia de sentimientos y por exceso de animalidad. A tumbos camina el hombre en su corta vida, y en estos días aciagos que parten desde el desenlace de la Grecia antigua, víctima del feroz romano, no adquirió la noción exacta de su verdadero destino, porque la guerra la hacen los pueblos, y si bien éstos se componen de todas sus gamas sociales, son siempre los menesterosos, los hombres que trabajan, los esclavos que levantan las pirámides de Egipto, crearon civilizaciones y la grandeza y magnificencia de faraones y reyes en el curso de la Historia, quienes fueron lanzados al campo de batalla y allí sucumbieron para gloria y riqueza de su señor, de su príncipe, de su rey.

¿Pueden manifestar lo contrario las mesnadas de esclavos que los dictadores de Europa arrojan de las mehallas italo-teutónicas sobre el suelo ibérico? ¿Podrán estos seres algún día levantar su frente y justificar ante el mundo entero, hoy desprovisto y atónico, que pelearon y sucumbieron por un ideal, por una causa que a ellos les beneficia? ¿Podrá la Historia atenuar el estigma que sobre Europa hoy pesa e impedir que el historiador no se desgañite para hallar un vocablo que en los idiomas del mundo hoy no existe para designar esta acción que repugna a toda conciencia, aun la más remota? ¡Jamás! La contienda que partió de Iberia y se ha extendido, destructora, a dos continentes y trastornó la vida apacible de toda la tierra, para darle

un carácter de belicosidad, formando una moral guerrera, ha puesto una nota de suprema voluntad en todos los cerebros más o menos equilibrados y enfrentó dos mundos antagónicos, para llevarlos a una lucha que no terminará en el curso de los diez lustros venideros. Y es la moral del hombre nuevo, de nuestro combatiente, ese camarada anónimo que, fusil al brazo, soporta, impávido, el plomo derretido, legado de los siglos de barbarie que preceden al hombre, que adquirió una noción exacta de cuál es su misión en esta emergencia. Porque nuestro soldado, ese camarada de todos, que bien puede ser el menos ilustrado, sabe que él está allí para defender un pedazo de suelo que deben habitar almas libres, y con su actitud irreductible destroza las propias entrañas de la representación cabal de la esclavitud que hoy encarna fieramente el fascismo. Y sabe, además, si no al pie de la letra, en el espíritu de la misma, tanto como Platón sabía en su tiempo; que el tirano cuando se queda solo, hace la guerra.

Y es que, como en tiempos del filósofo de Egipto, también hoy la guerra la hacen los esclavos del salario, esclavos dos veces; moralmente, porque no están a tono con nuestro grado de civilización y, materialmente, porque se dejan aniquilar sin remedio por una causa que remachará tal vez por una serie de años las cadenas de su esclavitud. De otro modo no podría concebirse que, hombres de pueblos, donde la civilización dejó raíces profundas, se dejaran arrastrar ciegamente a la sepultura que la libertad para ellos abrió. ¿Qué piensa a este respecto la juventud italoalemana, borracha de odios y rencores? ¿Cuál es la suerte que el destino la depara, si, incapaces para abrirse paso por sus propios medios, para envalentonarla fue necesario poner en sus manos un arma cuyos disparos perforan su corazón? ¿Qué virtud, qué mérito pueden ofrecer a la vida, sin son incapaces estos seres de regirse por una conducta propia y tienen la imperiosa necesidad de ser estimulados por sus dictadores para seguir adelante hasta el precipicio? Y queremos pensar que, aun enemigos de hacer distinciones de razas, de admitirlo, pertenecen esta juventud a razas inferiores que no pueden ofrecer a la vida más que el esfuerzo de un sacrificio estéril: la libertad no ha sido concebida para ellos, pues que todo lo supeditan a los deseos de su

amo, de su señor que nunca puede hablar en contra de sus propios intereses.

Por eso, soldado ibérico, camarada que yaces sepultado en las trincheras de todos los frentes: Cuando Jerjes, rey de Persia, invadió a Grecia, quiso sentarse en un trono de oro que su padre, Darío, levantara años antes en la colina de una isla griega, sentada al borde del Ponto Euxino. Estaba el mar cubierto de naves guerreras y la tierra de soldados persas. Sentado, Jerjes, mandó llamar a un general griego, traidor a su causa, y le preguntó si ante el ejército tan formidable osarían los griegos atacarle. Y el general traidor, le respondió: «Los griegos te atacarán, y si su ejército fuese aún menor de lo que es, te atacarán, y si sucumbieran todos y quedara un solo griego con vida, te atacará, porque los griegos luchan por la libertad». El general traidor fué azotado; pero Jerjes, al cabo de dos años, llegó a Persia, y en el regazo de Atosa, su madre, lloró las lágrimas de su derrota. Por eso, camarada, tú eres el baluarte de la libertad. Has emulado cien veces lo heroico de aquellos guerreros y estás destinado a hacer llorar a los tiranos las mismas lágrimas que todos los tiranos lloran, porque tal es su destino.

Salud.

Donativos recibidos

Suscripción hecha por la Batería Naval Antiaérea número 2 de Almería en beneficio de GALICIA LIBRE

	Ptas.
D. Mariano Díaz (Jefe de Batería)	10,00
D. José Castelleiro (Auxiliar de Artillería)	15,00
Angel Vázquez Díaz	25,00
Juan Casal	25,00
José Espiñeira	25,00
José Aneiros	25,00
Manuel Veiga	14,50
Ramón Sedes	10,00
Andrés Cortizas	10,00
Leonardo López	10,00
Eugenio Torres	10,00
Raimundo García	5,00
Javier Mosquera	5,00
Enrique Pousa	5,00
Antonio Cabo	5,00
Eduardo Martínez	5,00
José Sánchez	5,00
José Pérez	5,00
Daniel Paró	3,00
Prudencio Prados	2,00

DESDE AMERICA

DEL PATRIOTISMO

Por E. LATELARO

Corresponsal en Rosario de Santa Fe (Argentina)

Si la Patria es sinónimo de madre, ¿dónde está la Patria? Si la nación es una familia, a pesar que conocemos familias y familias, ¿dónde está la familia nacional, bajo qué cielos, en qué latitudes, en qué cumbre y en qué valle?

Cada vez que en la Prensa confederal y faista hemos leído alusiones y comentarios favorables al concepto de Patria, venía a nuestros labios la siguiente pregunta: ¿Es dable u oportuno que los desheredados hablemos de Patria? ¿Puede el productor tener una Patria dentro del valladar de las fronteras y bajo el signo de unos colores? Si nosotros contestáramos sí o no, de una manera rotunda, no aportaríamos nada digno a la solución del problema; porque según desde el punto

Miguel Moreno	5,00
Antonio Picos	5,00
Ramón Villaverde	5,00

De la Batería Naval Antiaérea número 1.

D. Antonio Antúnez (Jefe de Batería)	25,00
D. Angel Sanz (Auxiliar de Artillería)	10,00
D. Manuel Cruz (idem id.) ...	1,50
D. Manuel Bastida (Auxiliar Naval)	10,00
Marcelino Insúa	56,00
Gabriel Bea	10,00
Germán Casal	35,00
Rafael Serantes	25,00
Francisco Pérez	15,00
Jesús López	25,00
Félix Rubiera	10,00
Manuel Ramírez	35,00
Leopoldo Parrado	5,00
Severino Neira	10,00
Jesús Prada	10,00
Carlos Bent	10,00
José Pena	5,00
Antonio Sánchez	5,00
Juan Peré	5,00
Manuel Lorente	5,00
Manuel Casanova	5,00
Guillermo Costa	15,00
Agustín Pavoón	5,00
Fernando González	5,00
Manuel Reyes	5,00
José Ibáñez	5,00
Nemesio López	3,00
César García	10,00
José López Vigo	5,00
Pedro Nicolás	5,00
José López Feal	5,00
José Castro	5,00

de vista que se establezca la discusión, podría llegarse a considerar que los únicos que realmente podrían con propiedad y responsabilidad consiente llamarse españoles, patriotas de la Península Ibérica, serían los proletarios y, sobre todo, los libertarios.

Damos por descontado en el interés de nuestra discusión, si es admisible, sea por lo que sea, sin cometer un error y una traición a su causa un ciudadano, llamarse patriota. En el sentido corriente que a esta palabra se le da, y le dan sobre todo los autoritarios y los Estados: agresión a todo lo que está fuera de las propias fronteras, y acción lícita todo lo que rebaje y conduzca a apropiarse de lo que es propiedad de otros, y no hablemos de la tremenda pantalla que es para la política, la «Patria».

La verdad, es que la Patria existe como existen la amistad y el parentesco,

Tenemos amigos, parientes, y aun hijos, más queridos estos últimos seres que los primeros; pero, por lo general, tenemos muchos amigos. Proudhon dijo que: «quien más amigos tenía era más libre». Yo creo que el patriotismo es una cuestión casi puramente sentimental, jugando un papel importante el idioma y ese conjunto de cosas y seres que fueron conocidos a medida que hemos ido creciendo. Diríamos que es posible ser patriota amando el lugar donde nacimos, crecimos y conocimos el primer amor y el primer dolor, a condición que ese amor no nos lleve a desconocer el mismo derecho a todo el mundo. Una región pequeña o grande puede ser la Patria de los que en ella viven y de ella gozan la riqueza social económica, intelectual y artística por igual. Así, de lo simple a lo compuesto, se llegará a la familia universal. De esta manera podemos ser patriotas sin dejar de ser internacionalistas, ya que el amor a la propia familia y al lugar donde convivimos, no repela el amor a la especie.

Pero creemos que no hay Patria posible mientras unos, los más útiles, ya trabajan o defendiendo la región contra el invasor, apenas visten bien y son privados de los derechos más elementales; cuando los demás, mientras asumen funciones de dictadores, cobran sueldos que no ganan cien obreros.

La Patria no excluye amores, sino injusticias y vejámenes. La Patria, hasta hoy, fué esto, para que la amemos, debe imperar la justicia en todos los órdenes de la vida.

Folleto de GALICIA LIBRE

(5)

OBRAS COMPLETAS DE RICARDO MELLA

TOMO I

IDEARIO

Recopilación por Pedro Sierra

(Continuación.)

es más ni es menos que un elemento del universo con sus condiciones de relación y ambiente. Estas condiciones son objeto de estudio para la ciencia; sería absurdo, aun conocidas, codificarlas; demencia, codificarlas sin conocerlas.

Toda contradicción a las llamadas leyes de la naturaleza lleva consigo el correctivo adecuado. Quien abusa de su fuerza física, quien se excede en el gasto de sus energías, halla el correctivo en el aniquilamiento de su organismo, en la anemia y en la tisis. Quien no administra bien su fuerza cerebral, paga con la impotencia el derroche de su fuerza. Superfluos son todos los reglamentos que sancionan estos principios. Dañosas todas las leyes de los hombres que a ellos no se conformen.

Dentro, pues, de las autonómicas condiciones de cada existencia individual, el hombre, todos los hombres son libres de satisfacer sus necesidades de desenvolvimiento.

¿Supone esta afirmación que el hombre puede por sí mismo subvenir a todas aquellas necesidades?

De ningún modo. No es menester que hagamos excursión alguna por los dominios de la historia y de la sociología para probar que de la impotencia del individuo aislado ha surgido la comunidad de los hombres, ha brotado lo que se llama sociedad. Aun cuando la existencia individual es posible fuera de la comunidad, no es cuestionable la ventaja de ésta por lo que ensancha la esfera de acción de aquél y por los beneficios que le reporta.

Por eso cuando decimos que todos los hombres

pueden satisfacer libremente la necesidad de integral desenvolvimiento, agregamos la petición del principio: «por medio de la cooperación o comunidad voluntaria».

La cooperación forzosa es el medio de convivencia social practicado casi universalmente. Bajo distintos nombres, se ha considerado y se considera la esclavitud de la mayoría de los hombres para la producción de las cosas indispensables a la vida. Poco importa la proclamación de la libertad del trabajo, porque con el nombre de proletario el esclavo perdura. El que carece de propiedad en nuestras sociedades individualistas, vive obligado a someter su libertad y su fuerza productora al que mejor le pague. El salario es el precio de la servidumbre. Se contrata actualmente en el mercado público al jornalero poco más o menos como se contrataba antes al esclavo. Si la demanda sobrepuja a la oferta, el obrero puede hacerse pagar regularmente el alquiler de la fuerza. Si la demanda es inferior a la oferta, el precio del alquiler baja y queda a unos cuantos la libertad de despedazarse en la disputa por el apeteido mendrugito. Los más deben resignarse a perecer de hambre. Tal es el resultado efectivo de las conquistas democráticas.

No preguntaremos a los hombres de ideas radicales por qué contradicen en la práctica lo que teóricamente afirman. La inflexible lógica del individualismo imperante es más fuerte que todas las filosofías fraternitarias.

Pero es necesario evidenciar continuamente por qué los más hermosos principios resultan en la vida ordinaria impracticables.

Se ha afirmado la libertad como una cosa legible, como una bella fórmula perdida entre la hojarasca ampulosa de la literatura política. Se ha afirmado la igualdad como una ecuación impuesta a la realidad por la sola virtud del rigorismo de sus términos. Se ha afirmado la fraternidad como la mística aparición de sentimientos novismos cuya propiedad inmaculada consistía en limar, por arte de magia, todas las asperezas de la vida común. Y no se ha tenido la resolución de llegar hasta el fondo verdadero de estos principios, no se ha tenido el valor de traducirlos en hechos. La Humanidad se contentó con las palabras y se pasa sin su bello contenido.

La propiedad y el Gobierno, el antagonismo de intereses y la desigualdad de condiciones, todo subsiste a través de tremendas sacudidas revolucionarias y anula las afirmaciones de la democracia. Es menester llegar al socialismo para percatarse de que

la libertad es un mito sin la cooperación voluntaria entre los hombres; que la igualdad es un contrasentido sin la destrucción de la propiedad individual; que la fraternidad es imposible sin la desaparición previa de cuanto en la lucha cotidiana pone a unos hombres frente de los otros. Es menester llegar al anarquismo para advertir cuán radicalmente cualquier sistema de Gobierno de unos hombres por otros imposibilita toda solución de igualdad y de libertad y cierra el paso al porvenir.

La libertad efectiva de sentir, pensar y obrar en sociedad con entera independencia, no es traducible prácticamente más que por la facultad común a todos los hombres de poder cooperar según su voluntad a los fines que puedan o quieran proponerse. Esta facultad supone necesariamente la igualdad de medios, cuya expresión completa es la comunidad de todas las cosas, formulada, metodizada según las opiniones, las tendencias y las necesidades de los asociados. La fraternidad solamente puede producirse a medio de la identidad de los intereses.

Dejad al hombre en libertad de asociarse y cooperar voluntariamente a todos los fines de la vida; hacédele posible la adopción de los medios indispensables a la realización de aquellos fines, y el hombre, todos los hombres, podrán dedicarse y se dedicarán de hecho a la producción de cuanto sea necesario a su integral desarrollo.

El método de la cooperación forzosa ha hecho que la mayor parte de los humanos se vea constreñida a trabajar bestialmente para que unos cuantos puedan permitirse el lujo de rebasar los términos de todo desarrollo necesario. El método de la cooperación voluntaria hará que todos los hombres se consagren espontánea y solidariamente a la producción racional de cuanto sea indispensable a la existencia. La Naturaleza que puso al lado de las necesidades la fuerza productora, obrará por mil organizaciones coercitivas y empujará al trabajo, al ejercicio útil de la fuerza, mejor que cualquier género de coacción organizada.

Lleguemos hasta el fin o será preciso borrar del programa de las aspiraciones humanas las palabras que tantas veces han llevado a los hombres de generosos sentimientos al sacrificio de su existencia en beneficio de sus semejantes y en holocausto a sus anhelos de justicia.

Si, pues, en conclusión no damos esquemas del porvenir, establecemos en cambio los principios fundamentales de una nueva práctica, libre a todas las iniciativas y a todas las experiencias, cuya resultante será el producto del estado de desenvolvi-

miento de los hombres en cada momento de tiempo y en cada lugar de espacio.

(«Natur», números 17 y 18, Barcelona, junio 1904).

LA COOPERACION LIBRE Y LOS SISTEMAS DE COMUNIDAD

Me advierten algunos amigos la necesidad de que este trabajo sea precedido de un corto resumen explicando la posición mutua de los partidos comunista y colectivista, porque esta última especie de anarquismo no es bien conocida fuera de España, donde se entiende siempre por colectivismo el marxismo y no se explican cómo se puede ser colectivista y anarquista a un mismo tiempo.

Para los anarquistas que pertenecieron a la antigua Internacional, tal aclaración es innecesaria, porque el colectivismo anarquista es una reminiscencia de los principios de aquella asociación. Los anarquistas se decían entonces colectivistas lo mismo que los marxistas. La idea del comunismo libre no se formuló hasta más tarde, y España es uno de países donde penetró muchos después. La antigua Federación de Trabajadores afiliada a la Internacional, se decía anarquista y colectivista y siguió en su totalidad la tendencia de Bakounine cuando la ruptura de La Haya. Anarquista y colectivista continuó aún después de disuelta la Internacional. En 1882, y en el Congreso de Sevilla, se formuló por primera vez la idea del comunismo, entonces bastante autoritaria en el fondo. Pero el Congreso se pronunció en contra de esta tendencia.

Naturalmente, la idea del colectivismo anarquista difiere mucho del colectivismo marxista. Nada de organización estatista, de retribución acordada por órganos directivos en aquél. La base principal del colectivismo anarquista es el principio del contrato para regular la producción y la distribución. Los colectivistas sostienen la necesidad de organizar, mediante pactos libres, grandes federaciones de producción, de tal modo, que ni ésta ni la distribución marchen o se libren al azar, sino que sean el resultado de la combinación de las fuerzas y de las indicaciones de la estadística. No acepta el principio comunista de distribución «a cada uno según sus necesidades», y si bien al comienzo afirmaba el lema «a cada uno según sus obras», actualmente se contenta con establecer que tanto los individuos como los grupos resolverán el problema de la distribución

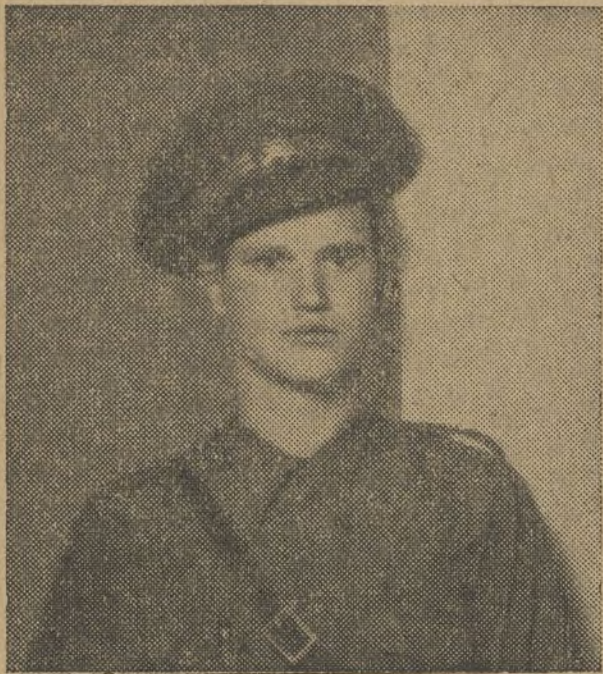
(Continuará.)

Compañero: Necesitas de estas páginas y éstas de ti. Hazlas vigorosas y verás qué fuerte te sientes.

Ayuntamiento de Madrid

Nuestros combatientes, fieles cumplidores de su deber

Un sentimiento nos empuja hacia los compañeros, hacia los paisanos que se destacan por sus esfuerzos. Un reconocimiento justo nos mueve a dar publica-



Joven militante nuestro, teniente Miguel Otero Pardo, de la 98 Brigada.

ción a estas fotografías que representan valerosos defensores de nuestro ideal y entusiastas propulsores de nuestro movimiento que empieza a dar los frutos anhelados.

La ocasión se nos ofrece; pronto la 98 Brigada, entrando en combate, encontrará nuevos triunfos; cientos de gallegos se reunirán frente al enemigo y, como siempre, terminarán cerrándole el paso al invasor por el frente de Levante.

Los compañeros de que hoy nos ocupamos, fogosos defensores de nuestro ideal, marchan con deseos de avistar al enemigo y luchar, luchar sin descanso. Los tres pertenecen al primogénito Sindicato de la Construcción, como los hermanos Gullás, a quienes ya conocen nuestros lectores. Desde que estalló el movimiento, como ellos, trocaron sus



Pedro Alvarez Suárez, sargento de la 98 Brigada, entusiasta defensor de la causa libertaria.

herramientas de trabajo por las armas voluntariamente. Fueron unidades libres de la gloriosa Columna del Rosal; tomaron parte en cuantos hechos de armas ha in-

tervenido la 98 Brigada: en Las Rozas, El Pardo, Guadalajara, Brunete, etc.

El compañero Rivas fué ganando paulatinamente los galones, y llegó a ostentar el grado de capitán; éste y el teniente Otero Pardo, otro de nuestros militantes y militares, jóvenes aun, son tan diestros en las armas, que parecen haber nacido para blandirlas.

Vive el capitán Rivas tan sólo para la guerra; pocas visitas hemos recibido de este fiel cumplidor de su deber; no abandona a sus soldados, a quienes se halla atado con lazos de amistad sincera y a quienes quiere como a hermanos. Cuando de ellos se separa recuerda hasta sus ropas, sus movimientos y, en cualquier instante, su pensamiento va hacia ellos, hacia el puesto que a cada uno ha visto ocupar en las trincheras.

Estos dos muchachos han vivido juntos y luchan juntos ahora también. El ca-



El entrañable compañero Florentino Rivas Guerra, capitán de la 98 Brigada, propulsor de nuestro movimiento y gran militante.

pitán Rivas Guerra y el teniente Otero Pardo, recordarán, cuando la contienda termine, las horas de continuadas vicisitudes que la campaña les deparó; pero también tal recuerdo ha de ir impregnado de días de radiante esperanza que acompaña siempre a la juventud, fase de ánimo nuevo que parece recobrar aliento a medida que el tiempo avanza en estos dos adalides de la Revolución.

A ellos, que siguen la estela del triunfo, GALICIA LIBRE les saluda desde estas columnas; más tarde en ellas ha de ofrecer a sus hermanos, como ejemplaridad, las intervenciones que realicen estos valerosos combatientes gallegos de la 98 Brigada, a la cabeza de sus soldados que coronan siempre el esfuerzo, decisión y serenidad de sus jefes, con la confianza habitual, puesto que les conocen.

"Después del trago dado"

Cuando algunos cuerpos reposaban en su lecho, un nuevo despertar se aproximaba para los que viven el transcurso de la guerra en sitio próximo al aposento de nuestra Flota.

Nada puede suceder; estamos cercados de cañones y podemos dormir con tranquilidad. Si algún ruido extraño se oye, me permitiré la destreza de tumbarme del otro lado si es que de éste no puedo dormir. De pronto se oye un pito que hace inquietar al espíritu más dormido.

—¿Qué sucede, Pedro? ¿Has oído algo?

—¡Sí, hombre! ¿Es que no oyes cómo pitan los barcos?

—¡Ah!, pues no había oído nada.

—Parece que se termina la guerra.

—Vaya, vaya, no será tanto; pero no quiero sentirme tan ocioso y voy a enterarme bien de lo que sucede.

Los pitos siguen tocando y la gente corre de un lado para otro como desesperada. Nadie contesta a ninguna pregunta; la emoción es inmensa.

—¿Pero qué pasa?

—No sabemos.

La Escuadra entra en bahía y la gente, que se ha aglomerado en el muelle, ha desafiado a los carabineros; no hay quien detenga a nadie; parece que algo bueno ha de ser, porque la gente va saltando al mismo tiempo que corre.

—Ya nos hemos enterado. La noticia es grande. En un encuentro que ha tenido la Flota con los barcos facciosos ha hundido a uno de ellos, tipó «Canarias».

—¡Pero qué dices! ¿Al «Canarias» ha hundido?

—Como lo oyes. Ha destrozado por completo a un barco faccioso tipo «Canarias».

La noticia es tan sensacional, como las mejores que hemos podido tener en el transcurso de la guerra; el triunfo es considerable y el enemigo sufre una pérdida tan condicional como de valor.

Entra en puerto nuestra Escuadra, produciendo en el espíritu de los hombres simpatizantes de la libertad, la emoción más profunda y efectiva que por la victoria obtenida en este hecho por nuestros barcos, eran muy dignos estos efectos de sensación.

Sobre la estela que con lentitud de satisfecchos marcaban nuestros destructores, aparecía la bandera de la libertad, marcando un enérgico ondeaje que producía el viento fresco de la mañana de gloria.

¡Qué momentos de alegría tan rebosante cuando se sabe lo ocurrido! Todo gloria, todo emoción, no hay para menos. Nuestros marinos son unos héroes, y la operación ha sido bien dirigida. El mundo se enterará de esto, y en los corazones de los hombres libertarios ha de vigorizar la misma sensación que vigorizará en los de nuestra España.

Unos de los que todavía se siguen llamando españoles, se adueñaron en un día de traición, de lo que no podía continuar en sus manos. Lo habían hurtado tan a la descarada, que la justicia era de pura necesidad.

Los estragos que cometían con lo que nada les costaba eran ridículos; todos los pueblos de Cataluña y Levante conocen la silueta de los barcos facciosos por haber expuesto su presencia traicionera con la única y sola razón de destruir hogares de honestos trabajadores; pero ya se les ha acabado una de sus buenas armas de provocación, y que procuren guardarse mejores relaciones con quien dispone de mejores condiciones y comprensión que ellos.

El honor de nuestra Marina, que quedó por encima de todo en los primeros días de la sublevación militar, ha quedado una vez más confirmado con el heroísmo llevado a cabo en esta operación por nuestros marinos. Hay energía, decisión, valor y fe en nuestros buenos directivos y componentes de nuestra Flota que puede llegar a ser un día, con mayor acometividad, el orgullo de los verdaderos españoles.

«GUTI»
Marinero de la Flota.

**VISADO POR
LA CENSURA**

¡VIVA LA MARINERÍA!...

Por MIGUEL V. VALIÑO
CORRESPONSAL EN GERONA

Mi pobre y novel pluma tiembla de emoción al trazar la palabra marinero. Otros, y no yo, eran los llamados a escribir unas cuartillas en honor a la marinería galaica que tantas pruebas dió de valor y heroísmo en esta guerra que sostenemos contra el fascismo internacional.

Puesto en el trance de hablar, voy a relatar, aunque sólo sea de una forma sintética, algunos de los hechos de que es protagonista la marinería galaica. En el mes de junio del 37 el «generalísimo» llamó a filas a tres quintas de mar. Al saberse la noticia en los pueblos ribereños de Galicia, corrió de casa en casa como un reguero de pólvora; lágrimas y tristeza corrían por doquier. La hora fatal había llegado: el esposo, el hermano, el padre, el novio, el hijo, el amigo tenían que ausentarse, quizá, para no retornar. El traidor Franco los llamaba a filas a pelear contra su voluntad, contra sus hermanos los trabajadores de Iberia.

¿Podrían luchar contra sus hermanos de explotación los marinos galaicos? No; esto lo sabían de antemano las llamadas «autoridades» de Burgos. Por algo habían retrasado por tanto tiempo la in-

ban con atronadores gritos de ¡Viva la marinería!...

Los falangistas se mordían de rabia al ver latente la rebeldía marinera. Un comandante no pudo resistir por más tiempo la tenaz obstinación de los marinos y arremetió a pistoletazos con éstos amenazando con disparar si no contestaban adecuadamente a los gritos de ¡Arriba España! Todo en vano; de cada culatazo que descargaba en el pecho de los marinos, era un minuto menos que le restaba de vida. Con su actitud, acababa de firmar su pena de muerte. La sentencia pronto iba a cumplirse.

El tren se pone en marcha. La locomotora, con su estrepitoso ruido, hace temblar la tierra; parece querer tragarla. La máquina corre veloz, devora kilómetros, sigue hacia su destino; atrás, queda ya la ciudad de Hércules. Mientras tanto, los marinos discuten el plan que pronto han de llevar a la práctica. Por algo se les teme, algo quieren hacer para que el temor no sea infundado. Pronto se avistará Curtis y antes hay que cumplir lo acordado. En los vagones se nota mucho movimiento; por una ventanilla sa-



NOYA.—Muelle del Marqués.

corporación a filas de la gente de mar. Sabían de su rebeldía y la temían; si al fin se decidieron, fué motivado a la gran cantidad de bajas que tuvieron para lograr la conquista de Bilbao.

Muy pronto la marinería le demostró a los traidores de lo que era capaz de hacer. Al salir de los pueblos respectivos, se formaban grandes manifestaciones organizadas por las niñas «cursis» falangistas y gente de «orden» que, con gritos de ¡Arriba España!, despedían a los nuevos soldados del Ejército... Estos contestaban con grandes y atronadores vivas a la marinería... De aquí nadie podía quitarles. De su garganta no salían más que estos gritos con puntos suspensivos, que era todo una amenaza para Franco y sus secuaces y una promesa para sus hermanos del campo leal.

En la Coruña se reconcentraron todos los movilizados; de allí saldrían para los frentes de combate, pero sin armas; las armas no se las entregarían hasta tanto no las repartieran en diferentes unidades; de sobra sabían que era demasiado peligroso armarlos en la retaguardia. En la Coruña fué declarado día festivo para que la gente acudiese a despedir a los marinos. Mucha gente acudió, en efecto, a la estación a tributar homenaje a los nuevos reclutas. Los ¡Arriba España! se sucedían unos a otros, como réplica —que bien pudiera llamarse declaración de guerra—. Los marinos contesta-

le un bulto lanzado por unos vigorosos brazos de un lobo de mar. El bulto se despeña por un terraplén. Quien hace poco golpeaba con su pistola a los rebeldes marinos, dejó de existir. El que en vida fuera un comandante traidor, no quedaba más que un montón de huesos rotos. La venganza se había cumplido.

¿Qué importa si en Zaragoza fusilaron a siete marinos acusados de asesinato? El espíritu rebelde de la marinería no se suprime con la muerte. La muerte no asusta a quienes todos los días juegan con ella, cuando diariamente van a la mar en busca de un mendrugo de pan que llevar a su miserable hogar. La marinería es rebelde. El mar, su inseparable compañero, también es rebelde. Ni Napoleón pudo dominar a España ni Franco dominará a la marinería leal, que es la frase que dejan en suspenso cuando gritan ¡Viva la marinería!...

Puerto de la Selva, marzo de 1938.

Prestando vuestro concurso a

S. I. A.
hacéis obra antifascista

T. Socializados del S. U. I. P. A. G.—C. N. T.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Apellidos
Nombre
Domicilio
se suscribe a GALICIA LIBRE por trimestre, semestre, año.
Donativo mensual voluntario
Precio de suscripción:
Trimestre, 2,25 ptas; semestre, 4,50 ptas.;
año, 9 ptas. Extranjero, año, 20 ptas.

Los donativos y cuotas de suscripción pueden enviarse por giro postal a la Administración de GALICIA LIBRE, Monte Esquinza, 6, Madrid.
Corta y envía este cupón. Subraya el tiempo por que desees suscribirte: trimestre, semestre, año.

LA QUEJA DE LOS POETAS VENCIDOS

Poetas del Brasil Nuevo, traducidos especialmente para GALICIA LIBRE por Campio Carpio.

Déspotas del pasado, ¡oh! vosotros, cuyas quimeras abrían diques de oro a las represas de la usura, en la fecunda eclosión de las áureas primaveras de poesía y de amor, sobre la gentuza oscura...

Facinerosos de la Historia, al suceder de las eras, el artista os bendice la prepotencia dura; vuestro oro inunda apolíneas esferas y la riqueza solamente los estilos apura.

El oro del asalto, canta. El oro de la economía, tiene un amargor a sangre. El primero es alegría; el segundo, al partir, tiene un bater de dientes.

El contagio de la gleba a los artistas perturba; sofócanos la masa, aplástanos la turba... La Belleza murió en la igualdad de las gentes.

Affonso SCHMIDT

COMPAÑEROS: Enviad un donativo mensual para vuestro periódico. De tu contribución depende su aparición regular y su longevidad.